

PABLO AMARGO.

Xuan Bello. El Summum 2002.

Las ilustraciones de Pablo Amargo son un enigma cuya solución es otro enigma. Esta circunstancia, sabiamente expresada por unos trazos tan limpios como contaminados, nos acerca a la mirada de quien en 1999 con *No todas las vacas son iguales* consiguió el Premio Lazarillo de Ilustración y más recientemente ha sido seleccionado por el Instituto Perrault de París dentro de los mejores libros ilustrados europeos. Puede ser que alguien interprete que este autor nos dibuja un mundo propio, cuyos ríos nacen en el subconsciente y desembocan en la realidad. Pero acertará quien comprenda que el trabajo de Amargo, con una fuerza inusitada, invita a la duda. Esto que vemos, ¿es lo que vemos? Tócalo, desármalo, móntalo: ese puzzle que sin cesar se destruye y se construye es el mundo. La luz, ese arma de doble filo, escoge disfraces sutiles en sus ilustraciones para recordarnos que todo, todo, es uno y su contrario. Cercanas a la poesía visual, estas imágenes reflexionan sobre su esencia, puesto que en ellas cruzan sus espadas la tradición y la vanguardia, el riesgo y la armonía. Dibujos literarios, también podrían interpretarse como jeroglíficos de una cultura o muy antigua o muy futura. Su esencia, como la contradictoria rosa de Rilke, sólo es pura en la impureza del tiempo.